

Crítica de Arte

Entre las actividades artísticas del mes—muy reducidas ya a finales de la temporada—se destacan las correspondientes al Salón Nacional de Artes Plásticas de 1945 y al Salón de la Sociedad de Pintores y Escultores. El Salón Oficial, que todos los años organiza la Facultad de Bellas Artes, ha sido postergado para el próximo.

Salón Nacional 1945

La crítica de los diarios ha sido severa con esta exhibición. No parece que los comentaristas oficiales hayan recargado la nota pesimista en sus crónicas. Se puede afirmar, en efecto, que el Salón Nacional de 1945 ha logrado superar en desorientación y en mediocridad artística todo lo que habíamos visto hasta ahora. El nivel estético de esta exposición es impropio del historial de la Sociedad Nacional de Bellas Artes y del conjunto de artistas que la constituyen. Falta en el Salón una unidad estilística, un deseo de superar formas manidas y expresiones anticuadas. Y esto, que ha sido siempre, en cierta manera, su característica definidora, se agrava ahora por el hecho de la baja calidad de las obras expuestas. Faltan muchos de sus habituales expositores, especialmente los que le daban lustre y altura, y algunos de los que exhiben no están al nivel de lo que es en ellos costumbre.

No ha expuesto un paisajista tan puro y sensitivo en la captación de la naturaleza, como Strozzi. Abarca no está bien representado, aunque mantiene la nota de sencillez y de nostálgico simbolismo a que nos tiene habituados. Gambino expone unos retratos demasiado convencionales, de fino color, pero demasiado terminados. Su *Desnudo* (50) está bien dibujado, aunque falseado en la calidad de las carnaciones. La otra tela del mismo tema es una obra acromada y carece de toda virtud auténticamente plástica.

Las obras de Federico E. Zabala están fuera de toda posibilidad crítica. Esta objetividad fotográfica no tiene nada de común con las artes figurativas ni tampoco ningún punto de contacto con la auténtica creación plástica. Lattanzi (hijo) expone una pequeña tela en la cual, dentro de una aparente sumisión a lo aparential, recrea la naturaleza y nos da de ella una imagen sensible y sincera. Martínez Sancho ha expuesto un tema marino cargado de carácter y de expresión. Pedro Rezska aparece moderno, dentro de su respeto a la tradición, en un retrato de color vibrante y suelto, de pincelada ágil y dinámica. Hay en esta tela sin embargo cierta desarmonía o incongruencia entre la calidad de las manos y la del rostro. Margot an der Führen expone dos telas de avanzada expresión plástica. Con tonos violentos yuxtapuestos, buscando un ritmo primitivista, la pintora ha conseguido dar a sus obras un bello sentido decorativo.

Algunos otros nombres podríamos señalar. Mas, en general, este Salón no supone ciertamente un mérito entre los muchos con que cuenta la veterana sociedad que lo patrocina.

Salón de la Sociedad de Pintores y Escultores

Algo muy distinto sucede con esta exposición. Año tras años se advierte en sus organizadores una mayor experiencia y una visión amplia para hacerla más universal y valiosa. Los exposi-